

El Salvaje



«...si fuera animal de verdad se le hubiera sentido

la pisada, ¿cómo cree usted que va a caer y no se va a mover?

Ese, o es un espanto o es el Salvaje.»

MARTINA MORENO DE RAMÍREZ

Esta leyenda está muy generalizada en el estado Lara y hay quienes aseguran que de allí ha penetrado a las llanuras de Portuguesa. Otros ubican su origen en Ospino durante el siglo XIX. Hay quienes sostienen que es originaria de la zona alta del estado Portuguesa porque en sus montañas habitaba este legendario ser, aseveración que sustenta la historia de la muerte del padre Chabas, quien fue confundido con un Salvaje por los indios cambambas y por tal razón le dieron muerte. Sin embargo, lo importante es reseñar que en tiempos pasados era usual oír a los abuelos narrar estos cuentos que atemorizaban a la muchachada que los oían con mucha atención. Esta transmisión oral permitió su popularidad en todos los confines portugueses. Raúl Humberto De Pascuali, cronista de del municipio Ospino, en su trabajo de investigación titulado «La leyenda del Salvaje» aporta lo siguiente:

Son osos frontinos (única especie en extinción de osos que habitan en Venezuela), viven en los lugares de más difícil acceso, oscuros y arbolados de las montañas; son de gran talla, parados alcanzan hasta dos metros de altura y su cuerpo puede tener hasta un metro de ancho. Su pelaje es largo y espeso, de color negro. La especie más común tiene alrededor de los ojos unas manchas blancas, razón por la cual se denominan osos anteojos. Su nombre científico es Tremarctos Ornatus.

Acerca de estos animales se han tejido algunas historias inverosímiles. Se dice que los machos raptan a las mujeres y las hembras a los hombres; les hacen trojas en las copas de los árboles donde los mantienen con frutos silvestres y le lamen todo el cuerpo, pero sobre todo la planta de los pies para ponerles la piel tan sensible que se les haga imposible caminar y así tenerlos cautivos por el resto de sus vidas. También se dice que estos animales tienen predilección por las parturientas o mujeres en periodo de lactancia.

Asimismo, hay gente que afirma que grita como los hombres y el tigre lo teme, que se enamora y es sumamente persistente en el logro de su objetivo, que «sus partes» son igualitas a las de las personas (mujer y hombre) y que cuando se siente perseguido camina hacia atrás y de esta manera confunde al enemigo quien lo busca en sentido contrario de donde él se encuentra.

Alejandro de Humboldt decía que esta leyenda estaba muy generalizada en la orilla del alto Orinoco, en el valle de Upata, cerca del lago de Maracaibo, en las montañas de Santa Marta y Mérida, en las provincias de Quijos y las riberas del Amazonas cerca de Tomependa, pues en estas regiones, tan apartadas unas de otras, se habían encontrado huellas de pies que tenían los dedos vueltos hacia atrás, lo que hacían pensar en la presencia de este animal¹⁴.

14

En Raúl H. De Pascuali, *La leyenda del Salvaje* (material inédito), 1993.

En el año 1960, una señora llamada Belarmina Pérez, que vivía en La Lucía, me informó que su abuelo Nicolás Pérez, residenciado durante muchos años en La Lucía pero natural de un caserío llamado Yai, cercano a Sanare, estado Lara, le contó que en este pueblo hace mucho tiempo ocurrió un caso que conmovió a todo el mundo. Sucedió que una muchacha que se iba a casar fue raptada la noche antes del matrimonio y la gente creyó, incluso los padres, que era el novio quien se la había llevado, pues en ese tiempo era muy común que los hombres pidieran en matrimonio a las muchachas y después se las robaran, pero resulta que no fue así. El novio fue interro-

gado y se comprobó que no tenía nada que ver con el rapto, entonces se pensó que había sido el Salvaje. Cuentan que se dedicaron a buscarla y vino a aparecer después de varios años. Unos cazadores la encontraron en una troja hecha de caña brava en la copa de un flor amarillo, de donde la bajaron con unos mecates. Ella y que tenía un muchachito del Salvaje y la pobre no podía caminar, ni hablar, porque se había vuelto casi muda. Se la llevaron para la casa de sus padres y el hijo, que era similar a un salvaje pequeño, se le murió. Dicen que la gente tuvo que matar al Salvaje porque perseguía a la muchacha por todas partes.

MARTINA MORENO DE RAMÍREZ

Una noche como a las doce de un miércoles santo, para amanecer jueves santo, estábamos pasando la semana mayor en la granja Villa Ilusión, ubicada en la vía de Los Tanques, Araure. Mi esposo Rafael Ramírez me invitó para ir hacia la montañita que está detrás de la granja, a menos de un kilómetro de la casa, con la intención de cazar algún animal silvestre. Cuando habíamos recorrido como cincuenta metros y estando frente al camino por donde debíamos entrar para la quebrada, oímos un estruendoso ruido, como si un animal muy grande y corpulento hubiera saltado de un árbol a otro golpeando con su cuerpo las ramas de los árboles. Oímos claramente el rasgar de las ramas al abrir para dar paso al cuerpo y el ruido al caer. Después el silencio reinó en la oscuridad. Yo le dije a Rafael que fuéramos a ver qué había pasado y este me argumentó: No ve que esa es cosa mala..., usted no ve que se sintió caer, si fuera animal de verdad se le hubiera sentido la pisada, ¿cómo cree usted que va a caer y no se va a mover? Ese, o es un espanto o es el Salvaje.

